



CRITICA DE DANZA:

Ballet Municipal de Santiago

El nuevo espectáculo del Ballet Municipal, cuya segunda función vimos el miércoles recién pasado, abre con algunos "pas" de "Raymonda", coreografiados por Marius Petipa sobre la partitura de Alexander Glazunov. Esta última se escuchó aceptablemente por la Orquesta Filarmónica bajo la conducción del maestro Patricio Bravo, aunque fue decepcionante oír un piano en vez del "cimbalom" húngaro, que caracteriza a la protagonista magiar.

En la presentación, un tanto desperdigada, lo más conciso resultó el cuadro final. Entre las figuras solistas destacaron netamente los dos hombres por su agilidad y soltura. Sería justo nombrarlos, pero ¿qué hacer cuando el programa impreso menciona posibilidades distintas para cada papel? No es fácil identificar correctamente a todos los artistas de una compañía numerosa, máxime desde butacas distantes del escenario, donde el Teatro Municipal ubica a los críticos. Otras salas del mundo civilizado indican el reparto de la noche en lugares bien visibles para orientar al público cuando hay, como aquí, elencos alternativos.

Otra coreografía de Petipa, la del gran "pas de deux" de "El corsario", con música de Ricardo Drigo, nos hizo trabar conocimiento con el destacado bailarín argentino, Rubén Chayán. Su elevación y elasticidad, sus fantásticas piruetas y cabriolas, que no parecen costarle esfuerzo, hacen de él un "partenaire" capaz de eclipsar a más de alguna compañera. Al lado de él, Mirta Furioso supo defender su individualidad gracias a una ejecución pulcra, precisa y disciplinada.

El ballet en tres escenas "El niño brujo", montado por Chayán, según la versión original de Jack Carter, contribuyó al lucimiento del astro transandino. Orientado en una línea entre el naturalismo de 1900, época en la que se desarrolla la acción, y cierto expresionismo de índole suprarreal, el trabajo del bailarín es aquí ampliado —o reducido, si se quiere— por múltiples recursos pantomímicos. Mirta Furioso vuelve a entregar una sólida labor interpretativa. En su viñeta marginal destaca la hermanita. Paco Mairena encarna al predicador con un desabrimiento tal vez exigido por el coreógrafo. Entre las virtudes de este estreno anotamos las danzas pueblerinas, algunos efectos luminicos y una hábil disposición de los grupos en el escenario. La música, de Leonardo Salzedo, cumple su cometido, y lo mismo hicieron en el foso los profesores municipales con su director titular.

Federico Heinlein

Ballet Municipal de Santiago Crítica de danza [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Municipal de Santiago Crítica de danza [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile